

Los riojanos se mantienen en el podio de los que más se gastan en apuestas deportivas

Solo en 2022 se jugaron más de 39'3 millones, cerca de cuatro más que un año antes, aunque aún lejos de los niveles previos al covid

CARMEN NEVOT



LOGROÑO. La oferta de apuestas deportivas en línea no tiene límites. Se puede jugar a cualquier hora, cualquier día y desde prácticamente cualquier dispositivo. Si no hay fútbol en España, hay en China y si no, cualquier otra apuesta vale. La proliferación de este tipo de web y de los locales físicos en los que arriesgar el dinero mientras te tomas gratis una cerveza —estos establecimientos no pueden vender alcohol así que en muchos se ofrece gratuitamente al cliente— ha abierto las puertas a que jugar se haya convertido en un problema de adicción de gran magnitud.

En La Rioja es una cuestión que preocupa porque, quizá por tradición, la cultura del juego está muy arraigada. «Jugamos en familia, en Navidad, hemos jugado toda la vida, es un poco como el vino, son culturas que promueven que desde jóvenes hagamos cosas aparentemente

inocentes», explica Óscar Pérez, director del centro residencial de Proyecto Hombre.

De ahí que, medido en juego real por habitante, es decir, lo apostado menos lo entregado en premios, los riojanos con 20,7 euros por ciudadano al año son los terceros que más juegan en apuestas deportivas de todo el país, sólo por detrás del País Vasco (25,3) y Navarra (23,4). Asturias y Cataluña, con 3,6 euros por ciudadano al año son los que menos. Así se desprende del Anuario del Juego en España 2023, elaborado por el Consejo Empresarial del Juego (Cejuego), un informe que también ofrece datos de cuántos establecimientos existen en los que poder apostar. En concreto, en La Rioja, siempre según este documento, hay 44 locales con 584 máquinas. La oferta ha crecido exponencialmente en los últimos años, aunque también aquí la crisis del covid se ha notado. Justo el año previo a la pandemia, 2019, había 626 máquinas.

En esta comunidad, en conjunto, se apuestan cantidades millonarias. En 2022, los riojanos se gastaron 39,3 millones de euros, 3,6 millones más que el año anterior, aunque todavía no se han recuperado los niveles previos a la pandemia cuando se batió el récord hasta alcanzar los 41,5 millones. El año 2020 hubo una caída lógica, teniendo en cuenta que los locales de apuestas estuvieron cerrados, pero aún así, los riojanos gastaron 32,9 millones

y 35,7, un año después. De todo lo apostado en 2022, prácticamente la mitad fue 'on line' y la otra mitad, presencial. En concreto, 19,7 millones se gastaron a través de internet y el resto en las máquinas físicas instaladas en alguno de los 44 establecimientos que hay en la región.

La proliferación de este tipo de establecimientos pero sobre todo la facilidad con la que se puede apostar 'on line' ha tenido su impacto en el perfil de las personas que recurre a Proyecto Hombre. Antes, aquellos que tenían un problema de ludopatía frisaban los cincuenta, estaban enganchados a las tragaperras y por lo general llevaban muchos años jugando. A día de hoy acuden personas más jóvenes que han cambiado el canal por el que juegan. Póker, casino, también tragaperras, pero todo on line.

El perfil ha cambiado porque

LA FRASE

Óscar Pérez
Proyecto Hombre
«Las personas que piden ayuda es porque han visto destrozada su vida casi sin querer»



también lo ha hecho el objetivo de las empresas, que ahora ven en los jóvenes su nuevo caldo de cultivo. Según explica Óscar Pérez, han conseguido que cada vez se empiece a jugar más temprano y que estar federado como futbolista sea un factor de riesgo. Estadísticamente tienen más probabilidades de acabar teniendo un problema. «Han conseguido unir el tema del juego al deporte y hacernos creer que es algo bueno, positivo, con lo que vivir

emociones fuertes e incluso saludables cuando es todo lo contrario». De hecho, «la ludopatía es una de las adicciones que tiene un alto grado de mortalidad», precisa.

Pero no sólo ha cambiado el perfil, también el número de atenciones. El 8% de las personas atendidas en el programa residencial de Proyecto Hombre presentan un problema de juego, por encima de la heroína y del cannabis. El incremento, asegura, también se ha notado en los programas ambulatorios.

Por lo general, las personas que piden ayuda es porque «les obliga la vida, porque están arruinadas, han destrozado los lazos de pareja o les obliga un juez porque han tenido que robar. Han visto que su vida se ha destrozado casi sin querer». A ello se suma el sentimiento de culpa por el do-

«Primero apostaba 100 euros, luego 300 y al final generé una deuda enorme a mi familia»

Pablo
Adicto a las apuestas deportivas

«Cuando perdía me frustraba, cuando ganaba sentía una euforia enorme porque piensas que vas a seguir ganando cuando no es así», relata

C. N.

LOGROÑO. Pablo (no es su nombre real) se enganchó como todos, casi sin querer y sin darse cuenta. O mejor dicho, sin querer darse cuen-

ta. La primera vez que probó tenía 27 años. De eso hace ya diez años, entonces era algo esporádico, «muy de vez en cuando, por probar si tenía suerte, lo típico», cuenta.

Apostaba desde el móvil y lo que en principio era de ciento en viento se convirtió en un problema en 2018. Ese año empezó a jugar con las drogas, una travesía peligrosa que le aisló de su familia. Con el paso de los meses acabó inmerso en un círculo vicioso de drogas y apuestas cada vez más frecuentes. «Primero 100 euros, luego 300 y llegaba a fin de mes y le generaba deudas a mi familia de un montón de dinero», relata. En dos años la deuda engordó hasta los 15.000 eu-

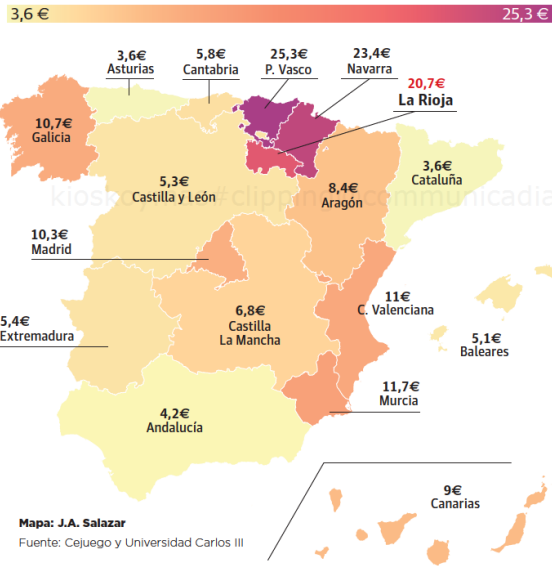


Óscar, junto a Pablo, y la perrita Labrador Nala pasean en los jardines de la comunidad terapéutica de Proyecto

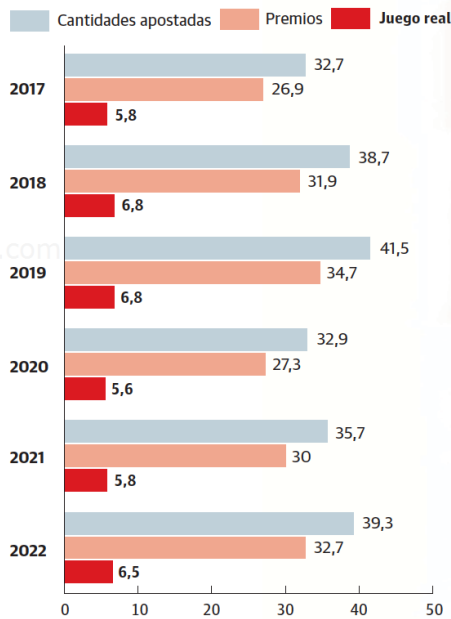
Apuestas deportivas en La Rioja

EN EUROS APOSTADOS AL AÑO POR HABITANTE EN 2022

20,7 € al año apostados por cada riojano



JUEGO REAL EN LA RIOJA = Cantidades apostadas menos cantidades entregadas en premios en millones de €



lor que se dan cuenta que han causado a su alrededor.

Al igual que el resto de adicciones, también en este caso hay un síndrome de abstinencia y es «de los más complicados. La ansiedad, los nervios y el malestar son tremendos», apunta Pérez. Es comparable al de la heroína y al del tabaco: «si no lo hago no voy a poder estar bien».

El primer paso para dejar atrás el juego es alejar a esa persona del estímulo, más complicado en el caso de la ludopatía porque el juego es legal, de ahí que se pueda recurrir a la autoprohibición. «Incluso les decimos que escriban a todas las web diciéndoles que no les permitan jugar», explica. En paralelo, les hacen una lista de todas sus deudas para que las asuman y una especie de plan de pagos. También trabajan con la hipótesis de que la adicción es síntoma de que algo ha ido mal en sus vidas y son conscientes de que la recaída forma parte de un proceso que, en función de la persona tendrá una duración determinada. El programa residencial puede durar entre uno o dos años, una gran parte residencial y la otra ambulatoria.

El objetivo, explica Óscar Pérez, es volver a recuperar la autonomía una vez que has rehecho tu vida. «En muchos casos tienes que empezar incluso a buscar amigos. Hay personas que vienen del albergue y no han tenido donde caerse muertos y vienen aquí porque no les queda otra».

LAS CIFRAS

19,7
millones de euros gastados en apuestas deportivas se jugaron 'on line'.

19,6
millones de euros se arriesgaron en máquina.

41,5
millones fue la cantidad récord destinada a apuestas deportivas en 2019

584
máquinas para apostar hay en La Rioja

ros. Por aquel entonces no trabajaba y desde aquel fatídico 2018 hasta que entró en la comunidad terapéutica de Proyecto Hombre tuvo dos empleos. En el primero «me iba bien», cuenta, pero «acabaron echándome por falta de producción». El segundo apenas le duró unas semanas: «No me presentaba y acabaron despidiéndome», narra. Le rondaba la falsa idea de que «jugando podía conseguir más dinero que trabajando». Y sí, un par de veces con una apuesta de 30 euros logró ganar 2.000 o 3.000 euros pero los volvió a gastar. Fueron las únicas, perdió muchísimas más de las que ganó.

Pablo jugaba cuando estaba en casa solo, sobre todo por las tardes. Podía estar tres o cuatro horas enganchado y cuando hacía una apuesta revisaba el móvil cada cinco o diez minutos para ver cómo iba el partido o cualquier otro evento al que hubiera apostado.

Su familia se dio cuenta de su

problema muy tarde. «No supieron que jugaba hasta que mi consumo era muy grande», asegura. Para entonces apostaba todos los días, algo menos los fines de semana porque se los dedicaba a su novia. «Pero de lunes a viernes prácticamente todo el día», detalla.

Su familia se enteró cuando a su hermana le empezaron a llegar cartas de las empresas de apuestas deportivas. Pablo había dado la dirección de ella y cuando en el buzón vio por primera vez una de esas misivas se le enseñó su madre «y se dieron cuenta de que yo estaba metido en el juego». A partir de ese momento todo explotó. La noticia cayó como un jarro de agua fría: «Lo llevaron fatal, me dijeron que qué estaba haciendo, que el dinero hay que conseguirlo trabajando...». Nada que en su fuero interno no supiera.

Su estado de ánimo era una montaña rusa. Cuenta que notaba ansiedad, nerviosismo y «cuan-

do perdía me frustraba, cuando ganaba sentía una euforia enorme porque piensas que vas a seguir ganando cuando no es así. Puedes tener suerte una vez, pero de cien veces vas a perder 99».

El pasado 13 de junio ingresó en Proyecto Hombre. «Estaba sin trabajo, sin ingresos, sin ahorros y sólo tenía necesidad de ayuda, así que hablando con mi madre decidimos que era lo mejor», recuerda. En la comunidad terapéutica ha estado un mes en lo que en la jerga denominan 'experiencia', algo así como un tiempo para reflexionar en el que te invitan a cuestionarte. En ese tiempo sólo tenía una idea: acabar el proceso cuanto antes. También pensó en tirar la toalla un par de veces, «incluso saqué la ropa del armario, pero son momentos puntuales, impulsos que te dan». Finalizada la 'experiencia' su pensamiento ha cambiado y quiere seguir todos los pasos necesarios para salir del pozo en el que le han sumergido las apuestas deportivas.



Hombre. JUAN MARÍN